

# *El tiempo de las mujeres*

*Crónicas asiáticas*

**ÁNGELES ESPINOSA**



LA LÍNEA DEL HORIZONTE  
*ediciones*



## ÁNGELES ESPINOSA

LOGROÑO, 1962

Periodista especializada en el mundo árabe e islámico, y corresponsal del diario EL PAÍS en Oriente Próximo durante casi tres décadas. Ha estado destinada en Teherán, Bagdad, El Cairo y Beirut; en la actualidad reside en Dubái. Como enviada especial, ha cubierto la región del mundo que va desde Egipto hasta Pakistán y desde Siria a Yemen, incluidas las guerras que han asolado a esos países. También ha entrevistado a la mayoría de los jefes de Estado y de Gobierno de la zona. Pero su interés se ha centrado sobre todo en los procesos de transformación social, desde el movimiento reformista de Irán hasta la Primavera Árabe y sus secuelas, con especial atención al papel clave de las mujeres. Tiene en su haber numerosos premios, entre ellos dos Ortega y Gasset de Periodismo (en 2002 y 2003) por su trabajo durante los conflictos de Afganistán y de Irak; el del Club Internacional de Prensa al mejor corresponsal español en el extranjero (2003) y el Víctor de la Serna de la Asociación de la Prensa de Madrid (2011). Además, ha sido distinguida con la encomienda de la Orden del Mérito Civil.

**SUSSAN TAHMASEBI** es una importante activista iraní que lleva trabajando durante dos décadas a favor de los derechos de las mujeres en Irán y la región de Medio Oriente y Norte de África (MENA). Su tarea se enfoca en el fortalecimiento de movimientos de mujeres en contextos islámicos, su lucha por los derechos de igualdad y la erradicación de la violencia de género y extremismo violento. Dirige FEMENA, una organización en pro de los derechos y la paz. Su trabajo ha merecido el reconocimiento de Human Rights Watch, y el National Center for Civil and Human Rights, entre otros.



# El tiempo de las mujeres

Crónicas asiáticas

LA LÍNEA DEL HORIZONTE  
*ediciones*

Título original: *El tiempo de las mujeres. Crónicas asiáticas*  
Primera edición en LA LÍNEA DEL HORIZONTE Ediciones: febrero de 2018

© de esta edición: LA LÍNEA DEL HORIZONTE Ediciones  
[www.lalineadelhorizonte.com](http://www.lalineadelhorizonte.com) | [info@lalineadelhorizonte.com](mailto:info@lalineadelhorizonte.com)

© del texto: Ángeles Espinosa  
© de los derechos de edición: Publicado bajo licencia de **EL PAÍS**  
© de la selección y edición: Pilar Rubio Remiro  
© del prólogo: Sussan Tahmasebi

© de la maquetación y el diseño gráfico:  
Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico  
© de la maquetación y versión digital: Valentín Pérez Venzalá

Depósito Legal: M-2593-2018 | ISBN: 978-84-15958-74-1 | IBIC: JFSJ; HBJF  
Imprime: Estugraf | Impreso en España | Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# EL TIEMPO DE LAS MUJERES

CRÓNICAS ASIÁTICAS

-

## ÁNGELES ESPINOSA

-

PRESENTACIÓN:  
SUSSAN TAHMASEBI

-

COLECCIÓN  
FUERA DE SÍ. CONTEMPORÁNEOS  
Nº8

LA LÍNEA DEL HORIZONTE  
*ediciones*

# ÍNDICE

(010)

PRESENTACIÓN.

*UN FUTURO DE PROGRESO NOS ESPERA*

Sussan Tahmasebi

(027)

MÁS ALLÁ DEL VELO

(081)

AFGANISTÁN

(107)

IRAK

(123)

IRÁN

(180)

PAKISTÁN

(198)

YEMEN

(212)

MONARQUÍAS DEL GOLFO

Arabia Saudí · Baréin · Catar

Emiratos Árabes Unidos · Kuwait · Omán

PRESENTACIÓN

---

**UN FUTURO DE PROGRESO  
NOS ESPERA**

Las últimas décadas han sido testigo de importantes transformaciones en la región de Oriente Medio y África del Norte (MENA); desde guerras y ocupaciones a revoluciones y represiones. De hecho, estos años han repercutido seriamente en la situación y las reivindicaciones de las mujeres en todo el área y, a pesar de que los retos son grandes, los logros también han sido considerables. Al mismo tiempo, estos años han sido testigo de la aparición de movimientos feministas y de una sociedad civil de mujeres fuerte, bien enraizada a nivel local y nacional, y conectada regional e internacionalmente. Estos movimientos han tenido éxito al infundir discursos nacionales con sus demandas y realizar avances constantes hacia la igualdad, los derechos, la paz y la participación. Los desafíos a los que se enfrentan las mujeres son enormes. Aunque las demandas y la condición de las mujeres varían mucho de un país a otro, han despuntado algunas tendencias en los últimos tiempos.

## **Revolución, conflicto y aumento del extremismo**

Tras décadas viviendo bajo una dictadura opresiva, el mundo árabe se alzó para pedir mejores gobiernos, libertad y derechos humanos. La revolución tunecina de 2011 fue el catalizador de otros levantamientos en la región MENA, incluyendo Egipto, Libia, Siria y Yemen. Mientras que la revolución tunecina se vio como una exitosa transformación hacia un sistema de gobierno más democrático y responsable, con garantías de derechos humanos, especialmente para las mujeres, en el resto de la región las revueltas no tuvieron tan buenos resultados. Los dieciocho días de protestas en Egipto acabaron con la elección de un gobierno islamista que intentó revertir muchas de las conquistas conseguidas por las mujeres



en nombre de la religión, siendo luego derrocado por las fuerzas militares. El posterior aumento de poder del general Al Sisi marcó el comienzo de un período de mayor represión, graves violaciones de los derechos humanos y presiones sobre la sociedad civil, incluyendo coerciones sin precedentes sobre organizaciones de mujeres y activistas de la sociedad civil, arrestos, prohibiciones de viajar y cierre de asociaciones. Las revueltas en Libia y Siria dieron lugar a un conflicto interminable. La presencia de jóvenes en las calles exigiendo libertad, pan y una mejor gobernanza cedió rápidamente paso a ataques terroristas y a una mayor presencia de extremistas. Los estados frágiles y en quiebra eran terrenos fértiles para el crecimiento de grupos como ISIS, que aterrorizaban a poblaciones enteras en toda la región, cosa que las mujeres sufrieron especialmente, dada su subordinación a la ideología de estos movimientos.

Aunque el mundo centró su atención en el desarrollo de la región MENA, especialmente desde el auge de grupos extremistas en 2011 y 2012, la guerra y la destrucción no eran algo nuevo en la zona. En realidad, la región no es ajena al conflicto, pero la guerra y la posterior invasión de Irak por parte de Estados Unidos y las fuerzas aliadas en 2003 tuvo un impacto particularmente devastador en toda la región. Irak ya se había visto seriamente afectado por sanciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (1990-2003). La guerra y la ocupación sirvieron para desestabilizar aún más el país desencadenando un conflicto interno y el ascenso final de ISIS. Las mujeres sufrieron especialmente las consecuencias de la guerra y la ocupación en Irak. Según una encuesta de Reuters en 2013, una década después del inicio de la guerra, Irak, el país que una vez fue líder en términos de derechos de las mujeres en la región, era más «peligroso para las mujeres

que bajo el régimen de Sadam Husein [...] con mujeres desproporcionadamente afectadas por la violencia que ha arruinado la vida de casi todos los iraquíes<sup>1</sup>». Los desplazamientos, la falta de seguridad, el aumento de la violencia sexual y de género contra las mujeres, la reducción de la edad para contraer matrimonio, el aumento de la prostitución, una mayor pobreza, la brusca disminución de los niveles de educación entre las mujeres, la falta de acceso a la atención médica, la pérdida de derechos legales o el deterioro de la situación económica son algunas de las consecuencias negativas de la guerra de Irak. Las mujeres de países como Libia y Siria están experimentando ahora una evolución negativa similar.

Dado el impacto devastador del conflicto, la situación en la zona parece desalentadora y el futuro, a menudo, sin esperanza; excepto cuando una toma nota de cómo los ciudadanos, y especialmente las mujeres, se han levantado para encarar la multitud de problemas de sus países. Donde hay destrucción, las mujeres están construyendo y creando. Donde hay conflicto, trabajan por la paz. Donde hay desilusión y desesperanza, están involucrando valientemente a las comunidades y propagando optimismo. Estas son mujeres corrientes realizando un trabajo extraordinario en circunstancias a menudo insostenibles, y pueden encontrarse en toda la región, en zonas de conflicto, en contextos donde es peligroso y difícil ser mujer y en lugares donde quienes defienden los derechos de las féminas se enfrentan a amenazas y ponen en peligro sus vidas. Mujeres como Hanna Edwar, fundadora de Al-Amal, una organización que ha estado trabajando por la paz y los derechos de las mujeres en Irak durante más de dos décadas. Mujeres como Fatima Al-Firdaws,

---

1 Ver «What Sanctions, War and Occupation Brought to Iraq Women: Collapse of Rights» en Common Dreams, 12 de noviembre de 2013.

que ha puesto en marcha una organización para hacer partícipes a los jóvenes, educándolos sobre la paz con el objetivo de evitar que se unan a milicias. Grupos como Mobaderoon, formado por una red de más de cinco mil personas dentro de Siria que, desde diferentes perspectivas políticas, trabajan conjuntamente para construir la paz, promover la coexistencia y reconstruir una Siria asolada por la guerra. O grupos como la Organización Afgana de Mujeres para la Igualdad en el corazón de Afganistán, que trabaja con hombres jóvenes para educarles en la paz y la no violencia, alentándolos a reprobar las agresiones sectarias y a apoyar los derechos de las mujeres en sus comunidades locales.

## **Participación política de las Mujeres**

En las últimas décadas, ha aumentado la demanda de participación y representación política de las mujeres en los órganos de toma de decisiones en la mayor parte de la región MENA. En línea con la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la paz y la seguridad de las mujeres, adoptada en el año 2000, las mujeres han exigido su incorporación en los procesos de toma de decisiones diseñados para prevenir y resolver conflictos, incluyendo las negociaciones de paz. Así, las mujeres de esta zona del mundo han pedido que se les dé un lugar en la mesa de la ONU que lidera las negociaciones de paz en Afganistán, Libia, Yemen y Siria.

Sin embargo, la demanda de inclusión en los procesos de toma de decisiones no se limita a los esfuerzos de consolidación de la paz. Han exigido una mayor presencia e inclusión en las estructuras de gobierno y toma de decisiones en toda la región y, aunque su número sigue siendo bajo en estos puestos, han tenido cierto éxito.

ÁNGELES ESPINOSA



**MÁS ALLÁ DEL VELO**

## No sin nosotras

Velos y brillantes cabelleras. Trajes de ejecutiva y túnicas hasta los pies. La reunión incluye empresarias, economistas, abogadas, profesoras universitarias, políticas... La mayoría, árabes. No se dejen llevar por el tópico. La mujer árabe es un espécimen mucho más variopinto de lo que imaginamos. Y el plantel reunido por el Foro Económico Mundial (WEF) en las orillas del mar Muerto a mediados de mayo estaba allí por méritos profesionales y no como concesión a su condición femenina. Sin embargo, desde sus puestos de privilegio en una sociedad patriarcal, paternalista y machista, quieren dejar claro que «la región árabe debe utilizar el valioso talento de sus mujeres si aspira al crecimiento».

Así lo hicieron constar en una carta enviada al secretario general de la Liga Árabe, Amre Musa, que también participaba en los debates del WEF sobre la reforma en el mundo árabe. La carta iba acompañada de una lista de recomendaciones concretas para los dirigentes de sus países entre las que destacan la necesidad de proporcionar iguales derechos para hombres y mujeres, modificar los planes de estudios para que reflejen la imagen de la mujer árabe en el siglo XXI, cambiar su representación en los medios de comunicación, incluirla en los círculos de toma de decisiones, incluido el político, y facilitarle el acceso a microcréditos para que pueda crear pequeñas y medianas empresas.

Es la herencia del informe sobre desarrollo humano del PNUD que hace dos años señaló la marginación femenina como una de las tres causas del atraso comparativo de los países árabes. Tal vez las mujeres hayan sido la mitad oculta de esa parte del mundo, pero ya no están dispuestas a guardar silencio por más tiempo. Buena parte de las participantes en el WEF volverán a

encontrarse en El Cairo entre el 6 y el 9 de junio bajo los auspicios de la Liga Árabe. Será la tercera conferencia que impulsa el Foro Internacional de Mujeres Árabes (AIWF), pero la primera que se celebra en un país árabe.

Haifa al Kaylani, la presidenta de esa plataforma, está exultante. «El 11-S va a terminar ayudándonos», expresa convencida de que la presión internacional para que el mundo árabe se reforme constituye el mejor aliado para las exigencias de mayor participación política y social de las mujeres árabes. «Los Gobiernos se están viendo obligados a pasar de las palabras a la acción», confía. La constatación de que las reunidas en Jordania son una excepción, más que la norma, no desanima a esta palestina, criada en Líbano y jordana por matrimonio. «No puedo negarlo, pero confío en que este ejemplo sirva de modelo para otras mujeres en nuestros países», señala con una energía contagiosa. Ella, gracias a sus relaciones personales con muchas primeras damas árabes, es el espíritu detrás de la carta a Musa y del apadrinamiento de la Liga para la reunión de El Cairo.

«Es cierto —apunta la arabista española Celia de Anca—. En una reciente visita a Emiratos Árabes Unidos he podido ver cómo las *sheijas* (las mujeres de los jeques) están impulsando la matriculación de mujeres en las universidades». El caso del Golfo puede ser un tanto especial, pero De Anca, que dirige el Centro de Diversidad del Instituto de Empresa, está convencida de que el cambio en el mundo árabe vendrá de la mano de las mujeres «o no se producirá (...). Los hombres árabes, en la medida en que están en posiciones de poder, no ven ningún incentivo para la reforma», añade.

El debate sobre la «Nueva cara del liderazgo» fue de los que más pasiones despertaron en Jordania. Más allá de discusiones y diferencias sobre la responsabi-

lidad del actual estado de cosas, todas las ponentes coincidieron en que no habrá verdadera reforma en el mundo árabe a menos que las mujeres participen en el proceso y tengan la oportunidad de desarrollar su potencial. Esto, dejaron claro, incluye poder competir en igualdad de condiciones con los hombres para los más altos puestos de sus sociedades, tanto en la política como en los negocios y el resto de los aspectos de la vida nacional.

«No podemos tener una verdadera reforma sin la participación de las mujeres —manifestó Nayla Moawad, diputada en el Parlamento de Líbano, ante la aprobación general—. La reforma tiene que venir de los dirigentes, pero muy a menudo esos dirigentes están en contra de ella». Moawad, cuyo padre fue asesinado a las pocas horas de su nombramiento como presidente en 1989, atribuyó parte del problema a la falta de confianza de las mujeres árabes, que a menudo no conocen sus derechos y, en consecuencia, no los reclaman. Moawad dijo estar trabajando para cambiar esa situación. De hecho, ha presentado su candidatura a la presidencia de su país. Su objetivo puede parecer lejano en un mundo árabe en el que ninguna mujer ha alcanzado tan alta instancia, pero por algo se empieza, y, como señalan quienes la animan, tampoco en Estados Unidos ha habido hasta ahora una presidenta.

Precisamente el papel de Washington en la región no salió muy bien parado, a pesar de que sus feministas se hayan convertido en abanderadas de la liberación femenina. «Estados Unidos ha dejado de tener credibilidad en el mundo árabe como promotor de los valores de los que antes se le veía como adalid», manifestó Mona Makram-Ebeid, presidenta de la Asociación para la Promoción de la Educación de Egipto.

Sin embargo, algunas de las asistentes más jóvenes consideraron que ese es un debate estéril y que la principal barrera para su desarrollo profesional y personal son los clérigos musulmanes. «Mientras sigan predicando en contra de nuestra promoción, no avanzaremos; necesitamos reformar su pensamiento para lograr cambios en este terreno», subrayó una de las participantes. La situación de la mujer en el islam, en la medida en que concita interpretaciones opuestas, sigue constituyendo un asunto delicado sobre el que las árabes pasan de puntillas para evitar contratiempos. El sobreentendido es lograr avances legales y políticos que les blinden frente a los ultraortodoxos.

*6 de junio de 2004*

## **La ley fomenta la desigualdad de la mujer en el mundo árabe**

Las mujeres árabes tienen gran desventaja ante los hombres en casi todos los ámbitos, según el informe «Ciudadanía y justicia» de la ONG Freedom House, presentado ayer en el Foro Económico Mundial (WEF) celebrado en Jordania. Samina Nazir, directora del estudio, afirma que «la causa principal de discriminación es la desigualdad ante la ley, porque trasciende los valores, cómo se ve y se trata a la mujer». Según el informe, las mujeres de Oriente Próximo y el Norte de África se encuentran con una brecha de género sistemática a la que contribuyen leyes discriminatorias y la rutinaria ignorancia de las leyes que garantizan la igualdad y un trato justo, allí donde existen. Solo Túnez, Marruecos y Argelia obtienen notas por encima de la media en algunas áreas. Arabia Saudí recibe las peores. Para el estudio se han utilizado parámetros de la Declaración Universal de Derechos Humanos.



## Las afganas quieren más

Las afganas han ocupado por unas horas la sede de la Loya Jirga, la tradicional asamblea de notables. Un millar de mujeres han acudido a escuchar a Habiba Sarabi, una de las tres candidatas a vicepresidenta en las elecciones del sábado —la única con posibilidades de pasar a la segunda vuelta—. «Hombres y mujeres somos iguales y debemos trabajar para hacerlo efectivo», dice la popular exgobernadora de Bamiyán en un mitin que hubiese puesto los pelos de punta a los talibanes.

Mujeres a cara descubierta, alguna incluso con el velo caído sobre los hombros, un coro femenino con solista y una animadora que pedía a las asistentes que dieran palmadas más fuerte para acompañar el ritmo, mientras un puñado de hombres ajustaba los altavoces o movía las sillas. Nada de ello hubiera sido posible a principios de este siglo, cuando los extremistas islámicos gobernaban Afganistán con un puritanismo que a menudo alcanzaba la crueldad. Prohibieron la música, el sonido de los tacones y hasta las risas femeninas.

A pesar de errores y críticas, el nuevo orden político que trajo la intervención estadounidense para desalojar al régimen talibán ha beneficiado a las afganas. Conversaciones con una quincena, desde una limpiadora a una médica, pasando por maestras y universitarias, confirman su satisfacción con el cambio. Por nada del mundo, quisieran dar marcha atrás. Al contrario, existe, sobre todo entre las jóvenes —y el sesenta y ocho por ciento de la población tiene menos de veinticinco años—, un deseo de avanzar para que los derechos conseguidos sobre el papel sean una realidad cotidiana.

«Me quedé viuda con siete hijos, y con los talibanes no podía trabajar, ni siquiera salir a comprar al bazar», recuerda Parigul Surgari, maestra en paro. «Estamos mu-

cho mejor; nuestras condiciones de vida han mejorado, ya no estamos confinadas en casa», asegura Mari, una contable de veintidós años, que recuerda el terror que le causaban de niña los barbudos. «Es cierto que ahora hay tres millones de niñas escolarizadas, que podemos salir a la calle; hay más oportunidades de trabajo y volvemos a pensar en el futuro cuando antes no teníamos esperanza», señala Arzafi, una licenciada en Historia Islámica y Gestión de Empresas, que a sus veintiún años dirige la sección femenina de la Organización Nacional de la Juventud. «Pero hacen falta más centros educativos porque no hay plazas suficientes, y las chicas que terminan sus estudios no encuentran trabajo», precisa.

Marjan Onabi, treinta años, es una de ellas. Regresó hace un par de meses a Afganistán tras licenciarse en Medicina en Rumanía gracias a una beca de la Unión Europea. Sin embargo, y a pesar de la necesidad de médicos, no encuentra trabajo. ¿Lo tendría si fuera hombre? «Sería más fácil», asegura aún incrédula. Se da de plazo hasta agosto. «Si no, buscaré alguna otra beca para irme a hacer la especialidad». ¿Qué le gustaría? «Cardio o cirugía, pero tal vez termine eligiendo ginecología porque es la única especialidad en la que las mujeres tenemos posibilidades aquí», explica.

«Se ha progresado, pero esperábamos más», resume Nilab, que estudia Geografía y Ciencias Sociales. Apunta que, a pesar de los avances en la legislación, «las mujeres siguen privadas de sus derechos a causa de las tradiciones». Si una mujer casada quiere visitar a sus padres y el marido se opone, no le queda más remedio que quedarse en casa. No digamos ya si lo que desea es socializar con amigas. Tampoco una chica puede estudiar si se opone su padre. Ninguna ley respalda esos comportamientos, pero la sociedad y el qué dirán pesa sobre las

familias que siguen ateniéndose a códigos de conducta trasnochados. En las zonas rurales, aún es frecuente el uso de las hijas para saldar disputas vecinales a falta de un sistema judicial decente.

Consultadas sobre cómo romper ese círculo vicioso, todas coinciden en que se requiere que haya un clima de paz, aumente la educación de mujeres y hombres, y se ponga fin a la pobreza extrema en que vive buena parte de la población. La licenciada en Medicina atribuye una parte de responsabilidad a las mujeres. «Muchas no cuestionan el estado de cosas porque nunca han conocido algo distinto y ni siquiera lo imaginan. Pero incluso entre las que tienen preparación, no confían lo suficiente en sí mismas y en su capacidad de cambiar la sociedad», manifiesta.

Aun así son numerosas las que han dado un paso al frente para convertir en realidad las transformaciones que anhelan. La periodista Humaira Saqib lo hace desde un programa de radio con el que trata de concienciar a sus conciudadanas. Por su parte, Sakeela Naweed, dirige HAMCO una ONG de asistencia a madres y niños. «Tres décadas de guerras han dejado a muchos niños sin padre y toda la responsabilidad recae en las madres. Las mujeres tienen que trabajar, pero carecen de oportunidades», expone. En su opinión, el problema es que en todos los sectores los jefes son hombres y cuando necesitan personal o colaboradores «lo buscan entre sus amigos», afirma antes de quejarse del nepotismo y la corrupción que lastra el desarrollo.

También les preocupa la inseguridad, un concepto difuso que incluye desde los atentados talibanes hasta los actos de violencia de los que a menudo son víctimas.

*2 de abril de 2014*

## Desnuda contra las leyes injustas hacia la mujer

«Antes rebelde que esclava», se lee en inglés sobre el pecho desnudo de Moujan Mohammad Taher. Esta actriz y directora iraní ha difundido dos vídeos en los que descubre su torso, al estilo de las activistas de Femen, en sendas calles de Teherán, con la inconfundible torre Milad al fondo para que no haya dudas. Se trata de una denuncia de la opresión que sufren las mujeres en la República Islámica. Para un régimen que les obliga a cubrirse de la cabeza a los pies, su gesto más que una protesta fue una provocación.

«Ha sido tanto la experiencia más dura como la más dulce de mi vida. Tuve miedo, pero sonreí durante toda la acción porque por fin me sentía libre», confía Taher desde Alemania, donde se ha refugiado. Esa aspiración de libertad y el deseo de denunciar las leyes en contra de la mujer le animaron a vencer el miedo. «Una persona internada vive infeliz y con poca salud. Ante eso se puede hacer terapia, o tomar una decisión radical como la que yo tomé contra el internamiento (a que nos somete) la República Islámica y sus tabúes», responde cuando se le pregunta por qué lo hizo. Mostrar el cuerpo femenino en Irán es romper un tabú en sí mismo. «Así que cuando una mujer comete tal pecado, logra hacerse lo suficientemente fuerte para liberarse de un mal trabajo, un mal jefe o un mal marido», expone como si de una catarsis se tratara.

A sus treinta y seis años, esta actriz nacida en Ahvaz, en la provincia meridional de Juzestán, pero que creció en Teherán, se ha jugado no solo su futuro profesional sino sus relaciones familiares. «Mi familia reaccionó con muchos nervios y ese fue mi mayor problema. Tuve que huir de Irán con mi hija y aún no tenemos papeles

para vivir aquí», relata. Al menos ha evitado una detención segura. El año pasado dos actrices que publicaron fotos sin velo en Internet fueron tachadas de inmorales y vetadas para actuar. En su caso, las puertas para volver a trabajar ya estaban semicerradas porque se negaba a hacerlo «en el marco oficial». Pero lo más duro ha sido ver cómo otras mujeres con las que creía compartir ideas y aspiraciones le daban la espalda. «Me han herido mucho; sin embargo gente que nunca esperaba que estuviera de mi lado, me ha protegido. Así que me he sentido confusa, entre la tragedia y la felicidad», admite.

A pesar de las apariencias, la actriz no se inspiró en las activistas de Femen («No, no tengo ninguna conexión con ellas, ni me han contactado», asegura). Su acción iba a ser mucho más radical. Planeaba un desnudo integral para el 8 de marzo en coordinación con Solmaz Vakilpour, una amiga de la escuela, artista y activista, que organizaba una acción similar en Colonia en protesta contra la guerra. «Pero uno de los chicos de mi equipo tuvo un ataque de pánico segundos antes de que empezara a desnudarme porque era algo muy fuerte. Así que tuve que elegir otra fecha y opté por el Día Nacional de la República Islámica, con un hombre menos en mi equipo, por eso lo hice solo medio desnuda como (las activistas de) Femen», explica.

«No entiendo su acción», señala M.M. una feminista iraní quien no obstante reconoce que envía una imagen de que «las mujeres están resistiendo de una forma más independiente de lo que el movimiento feminista suele pedirles». Por las mismas fechas, otra iraní desafió la prohibición de participar en una maratón internacional dentro del país. La sensibilidad iraní hacia el cuerpo se puso de relieve cuando, durante la visita del presidente Hasan Rohaní a Italia, sus anfitriones ocultaron las es-

tatuas de los museos capitolinos. No es que Irán carezca de desnudos históricos —una escultura de Hércules, en la provincia de Kermanshah, o los frescos de la catedral armenia de Vank, en Isfahan—, pero desde la revolución de 1979, los valores religiosos de los más conservadores se han impuesto a toda la sociedad y, sobre todo a las mujeres, a las que se obliga a cubrir el pelo y ocultar las formas de su cuerpo

*18 de abril de 2016*



Tal vez las mujeres hayan sido la mitad  
oculta de esa parte del mundo,  
pero ya no están dispuestas  
a guardar silencio por más tiempo.

ÁNGELES ESPINOSA

## COLECCIÓN FUERA DE SÍ

*Un paseo literario por el mundo a través  
de autores y viajeros de hoy.*

CO#1

### *Paisajes del mundo*

JAVIER REVERTE

CO#2

### *El cuerno del elefante*

PACO NADAL

CO#3

### *Postales del joven Moss*

ALEXANDER BENALAL

CO#4

### *El camino cruel*

ELLA MAILLART

CO#5

### *Del viaje como arte*

EDITH WHARTON

CO#6

### *Crónica japonesa*

NICOLAS BOUVIER

CO#7

### *En el barco de Ise*

SUSO MOURELO

CO#8

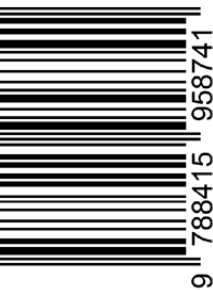
### *El tiempo de las mujeres*

ÁNGELES ESPINOSA



ISBN: 978-84-15958-74-1

BIC: JFSJ; HBJF



*Tal vez las mujeres hayan sido  
la mitad oculta de esa parte del mundo,  
pero ya no están dispuestas  
a guardar silencio por más tiempo.*

**ÁNGELES ESPINOSA**

Los cambios, los conflictos, las esperanzas de la población femenina en esta compleja región de Asia sometida a continuos avances y retrocesos. Durante tres décadas Ángeles Espinosa nos ha ido informando de la realidad de sus mujeres a través de las imposiciones religiosas y culturales, los cambios legislativos, los nuevos gobiernos y los lentos e insuficientes avances que no han mitigado la situación de desigualdad extrema. En realidad, bien podríamos afirmar que gracias a su trabajo de corresponsal en Oriente Próximo para el diario **EL PAÍS**, hemos sido conocedores puntuales de esta mutación en una área dominada por la desigualdad y el patriarcalismo más rancio.

Como nos recuerda en el prólogo la feminista iraní y defensora de los derechos humanos Sussan Tahmasebi, han sido décadas de lucha por parte de la sociedad civil femenina que han desembocado en pequeños o grandes logros. Algunas mujeres por fin pueden conducir, otras pueden ahora viajar o alojarse solas en un hotel; diminutos avances casi insignificantes si los comparamos con el paso de gigante que se ha dado en la modernización de la *sharía* aplicada al derecho familiar, o las nuevas leyes para promover el acceso a la educación, al trabajo, a las instituciones de representación política o contra la violencia de género.

Una selección de sus crónicas, entrevistas y artículos nos revelan que hay algunas conquistas que celebrar y muchos objetivos aún por cumplir en esta parte del mundo sometida a vertiginosos cambios.

**LA LÍNEA DEL HORIZONTE**  
*ediciones*